El verano que conoci a MI MEJOR AMGO



montse rodníguez y alicia teba

El verano que conoci a MEJOR AMGO

montse rodníguez y alicia teba



Lucas ya tiene 8 años y a Clara le falta un mes para cumplirlos. Son compañeros de clase y también vecinos. Cada día van juntos al colegio. Él camina solo, más despacio, y ella siempre se le adelanta, como si tuviera mucha prisa por llegar.

Desde que la conoce, Lucas está acostumbrado a que Clara le cuente todo tipo de cosas, las que hace, las que piensa y las que le gustaría hacer. Él siempre la escucha sin decir nada, preguntándose por qué a Clara se le ocurren tantas cosas y a él no. Y entonces, sin poder evitarlo, se siente un poquito triste.

Por las tardes, meriendan en el sofá antes de hacer los deberes. Clara ayuda a Lucas con las matemáticas y él, a cambio, le regala dibujos. Son dibujos de cosas que imagina y que le hacen sentirse muy bien. Cosas que, a veces, no se atreve a explicarle a nadie.

Cada verano, cuando llegan las vacaciones, Lucas y Clara se separan unos días. Lucas se marcha con sus padres a la playa, mientras Clara y su familia aprovechan para disfrutar de la montaña.

Pero este año las cosas son diferentes. Los padres de Lucas y los de Clara tienen mucho trabajo y no podrán llevarlos de vacaciones como en años anteriores. Por eso, el abuelo de Lucas, que es un señor muy simpático y divertido, se ha ofrecido a llevarse a los dos niños a un pueblecito del norte donde vive Alfonso, un amigo suyo.

El abuelo de Lucas invita a los niños a comer para darles la noticia, y a ambos les parece fantástico ir de vacaciones a un sitio que no conocen. Clara se emociona tanto que no deja de hacerle preguntas al abuelo, mientras Lucas juguetea con la pajita de su refresco, ensimismado en sus propios pensamientos.





Clara, Lucas y su abuelo salen temprano de casa para llegar puntuales a coger el tren. En el andén de llegada les espera Alfonso, el amigo del abuelo de Lucas, que los lleva en coche hasta la casa de la montaña.

Alfonso y el abuelo se abrazan muy fuerte, como si hiciera años que no se ven, mientras Clara y Lucas se miran entre sí un poco sorprendidos. Al abrazo de ambos amigos se ha unido el ladrido de alguien muy especial. Es Max, que no deja de mover la cola en todo momento.

Max es un perro grande con mucho pelo. Enseguida se acerca a los dos niños como si los conociera de toda la vida. Clara lo acaricia y le dice un «hola» bajito. Lucas, en cambio, nota que le sudan mucho las manos y se acerca a su abuelo buscando protección. Alfonso se da cuenta y le explica a Lucas que a Max también le dan miedo alguna cosas, como bajar las escaleras o cruzar el río cuando llueve. Y le asegura que llegarán a ser grandes amigos.



La casa de la montaña es tal y como Lucas la habría dibujado, rodeada de árboles, césped y piedras. Desde uno de los laterales, se puede ver un riachuelo con el agua muy limpia. Clara, al verlo, corre a buscar a Lucas. Se muere de ganas de bañarse en el río y no le importa lo fría que esté el agua.

Alfonso decide acompañar a los niños al río, mientras el abuelo descansa del viaje. Max se apunta a la aventura. El perro camina juguetón mirando de reojo a Lucas, mientras Clara se les adelanta para meterse en el agua cuanto antes.

En el río hay un grupo de niños jugando. Nada más verlos, Clara se acerca al grupo y les cuenta que ella y Lucas han venido a pasar unas días en la casa de Alfonso. Lucas se queda en la orilla, mirándose los pies a través del agua transparente. Le gustaría acercarse a los niños, pero no se le ocurre qué decirles.



En ese momento, siente la presencia de Max sacudiéndose junto a él y empapándolo de agua. En la boca lleva una pelota. Lucas la coge con cuidado y Max se adentra en el río esperando que el niño se la devuelva. Clara y el resto de niños se unen al juego. Lucas devuelve la pelota a Max y nada hacia el perro. Le acaricia la cabeza y sonríe. Realmente, forman un equipo perfecto.







A la mañana siguiente, muy temprano, Lucas y Clara se despiertan sorprendidos por el canto de un gallo. Clara sale disparada hacia la cocina, donde el abuelo de Lucas y Alfonso están tostando pan para el desayuno.

Lucas empieza a bostezar. No le gusta nada que lo despierten de sopetón y mucho menos a esas horas. Se cubre la cabeza con la sábana y decide seguir durmiendo. Pero entonces, siente una presencia muy pesada encima suyo. Saca la cabeza y se encuentra a Max a un palmo de distancia, dándole golpecitos con la pata.

En ese momento, Clara empieza a llamar a Lucas desde la cocina, mientras Max sigue a su lado en la cama. De la cocina llega un olor estupendo. Max y Lucas se miran, y deciden que es el momento perfecto para desayunar.





En el pueblo los días transcurren muy deprisa. El abuelo de Lucas y Alfonso pasan las horas caminando por el pueblo, charlando a la sombra y jugando al dominó. Clara y Lucas ya tienen varios amigos con los que se divierten mucho, aunque a menudo, mientras Clara juega con ellos, Lucas prefiere quedarse en el río, bañarse con Max y dibujar peces pequeños.

Los dos niños están encantados de que Max les acompañe a todas partes. Cada anochecer, justo después de cenar, salen los tres al jardín. Se sientan junto a un árbol enorme y empiezan a repasar el día. Max se tumba junto a ellos con los ojos muy abiertos, atento, como si entendiera todo lo que los niños cuentan.

Una noche a Clara se le ocurre una idea brillante. Ella le contará un secreto a Max, algo que no le haya explicado nunca a nadie y Lucas tendrá que hacer lo mismo. Es un juego emocionante porque, digan lo que digan, Max nunca se lo contará a nadie, y tampoco nadie podrá reñirles o castigarles por decir lo que piensan.

Clara ya tiene pensado su secreto. Se acerca a Max y se lo confiesa en voz baja. El perro levanta un poco las orejas y responde al secreto de Clara con un lametón enorme en forma de beso. Los dos niños empiezan a reír. Luego le toca a Lucas. Con voz tímida, susurra algo a la oreja de Max. Clara le observa muy callada. Por primera vez no sabe qué decir, pero se siente muy feliz.



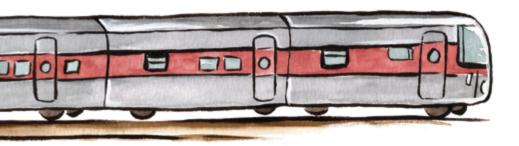
Las vacaciones se están acabando y el abuelo de Lucas tiene que regresar con los niños a la ciudad. Saldrán a primera hora, después de desayunar.

Es la última noche y a Lucas le cuesta mucho dormir. Por eso decide levantarse de la cama sin hacer ruido y salir de la habitación. Camina hasta la cocina y se acerca al lugar en el que Max tiene su agua y su comida para asegurarse de que todo está correcto. Alfonso les ha explicado a los niños lo importante que es que el perro tenga agua fresca y limpia en todo momento. Y Lucas, cada noche, se ha encargado de comprobarlo.





De vuelta a la habitación, se encuentra a Max junto a la puerta. Se sienta a su lado y empieza a acariciarlo suavemente. Lucas sabe que está triste porque no mueve la cola como casi siempre. Decide que tiene que hacer algo para animarlo. Entra en la habitación, arranca una hoja en blanco de su bloc y vuelve junto al perro. Empieza a dibujar las cosas que sabe que más le gustan a su nuevo amigo. Cree que es el mejor regalo que le puede hacer a Max.



El tren sale en diez minutos, y el abuelo y los niños deben despedirse de Alfonso. Clara lleva ya un rato llorando, y Lucas querría hacerlo, pero no le salen las lágrimas.

El abuelo les promete que podrán volver el próximo año, aunque solo sea durante unos días. Pero Alfonso tiene una noticia mejor. ¡Max y él tienen pensado ir a la ciudad en poco tiempo y podrán reencontrarse todos!

Clara y Lucas se abrazan muy fuerte, y Max se une a la celebración. Durante el viaje de vuelta, ambos empiezan a planear todo lo que harán con Max cuando les visite. Hay tantas cosas que le quieren enseñar...

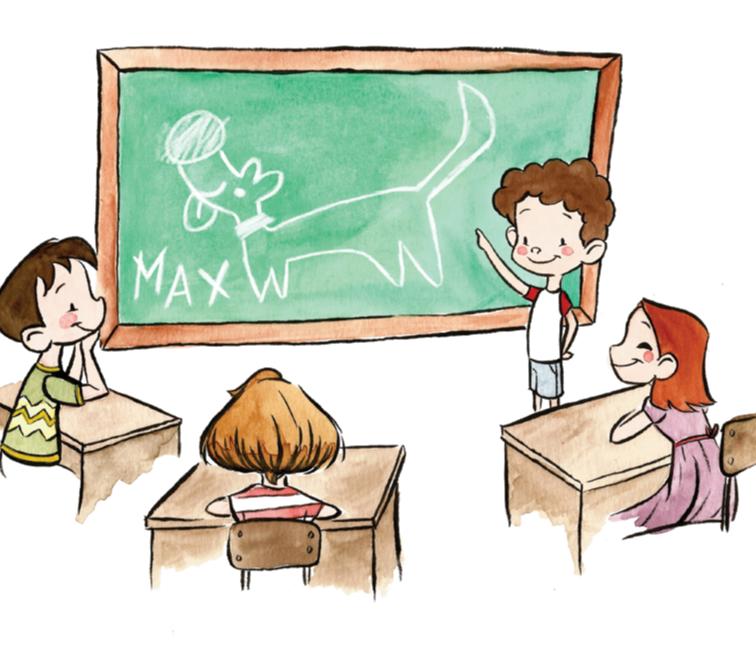


Por fin llega el primer día de colegio. Lucas y Clara están muy contentos. Ambos tienen muchísimas ganas de contarle a todo el mundo que tienen un nuevo amigo de cuatro patas muy simpático, con el que han vivido un montón de aventuras.

Lucas ha pensado incluso que sería fantástico que Max pudiera venir al colegio, por eso no duda en levantar la mano y explicarle a la clase lo listo que es Max, y todas las cosas que sabe hacer sin hablar. Los niños le escuchan callados, y Lucas se va emocionando a medida que explica anécdotas de su amigo.

Lucas está convencido de que a Max le encantará su colegio y moverá mucho la cola cuando conozca a sus amigos. Pero de lo que está más seguro es de que todo será más fácil si lo aprenden juntos.

FIN



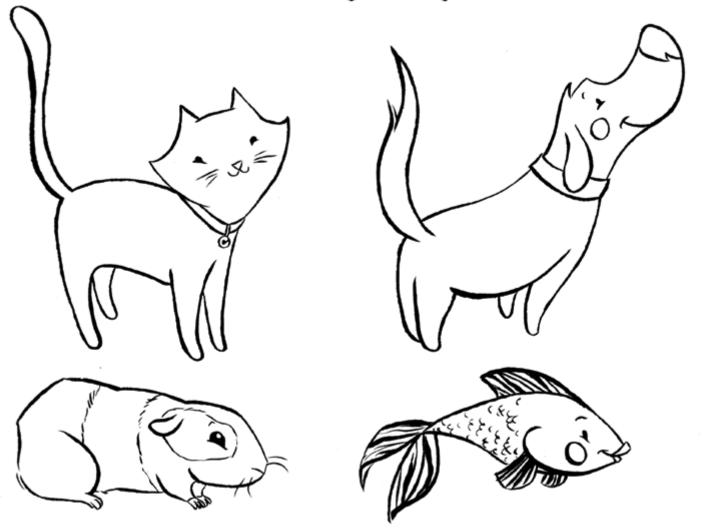
ejercicios



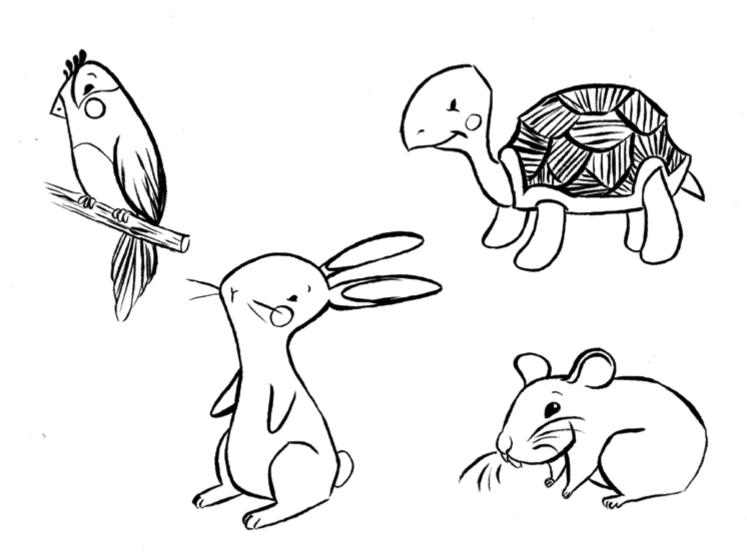
¿Qué secreto le contarías a Max al oído?						

¿Qué crees que harán Max, Clara y Lucas cuando se reencuentren en la ciudad?							

colorea las mascotas



colorea las mascotas





Este cuento se ha realizado como material de soporte para el programa escolar «Aprender Juntos es Mejor» con el que **PURINA**® quiere enseñar a los niños la importancia de los vínculos entre personas y mascotas.

En **PURINA**® estamos convencidos de los beneficios que aporta la convivencia con mascotas al conjunto de la sociedad. Por eso impulsamos programas de voluntariado interno, creamos campañas de concienciación social, desarrollamos programas para la integración de las mascotas en nuestra vida laboral y social, y apoyamos a protectoras y asociaciones que, como nosotros, están convencidos de que «Juntos la vida es mejor».

Descubre más iniciativas de **PURINA**® para construir un mundo mejor para las mascotas y sus dueños en **www.purina.es**.



El verano que conocí a mi mejor amigo

Primera edición: Barcelona, septiembre de 2015

Texto: Montse Rodríguez Moya **Ilustraciones:** Alicia Teba Godoy **Creación:** Twist Advertising Agency

Depósito Legal: B-23441-2015

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada de ninguna forma ni por ningún medio gráfico, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia o información y sistemas de recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Material promocional. Prohibida su venta.

Clara y Lucas, dos amigos del colegio, pasarán las vacaciones de verano junto al abuelo de Lucas en un pueblo de montaña. Allí conocerán a Max, un perrito muy simpático con el que vivirán aventuras y compartirán experiencias. La presencia del perro en sus vacaciones les ayudará a aprender y a conocerse mejor a ellos mismos.

Juntos pasarán el mejor verano que podían imaginar.

